

## LA ACUARELA Y VISCONTI

En ocasiones, breves y escasas, el corazón se relentiza hasta casi la herida. Es un momento de placer no engañado cuando observamos una pintura que sin obstáculos llega al alma y nuestros sentidos se encauzan en esa contemplación. Pero también cuando cogemos unos pinceles y sobre un papel esbozamos con pigmentos de acuarela una fuente que contemplamos, en donde el agua no cesa de caer mientras los gorriones mojan sus cuerpecillos, y beben, o las murallas de nuestra magnífica y cansada Alcazaba. Nos gusta quitar la máscara de procesos, técnicas y ruidos, y alcanzar la observación o el trabajo limpio.

Paseo por la Almedina y mi mochila va preparada para esfumar el cansancio del camino, que suele ser largo. Cualquier lugar es el mejor para coger la paleta de acuarela, breve de pozas de pigmentos, el pincel y el agua. Una puerta azul optimista, y en la ventana una maceta de cintas que cuelgan hasta casi el suelo; el coche que aparca delante, y pasa a ser un motivo más para la mancha de color. Rojos, azules, blancos, y pocos grises. Sé que no voy con las corrientes de los últimos años en los que predominan atmósferas que para mí son propias de otros lugares más al norte. Almería es luz, es color, el que expande más allá de sus obras Pérez Siquier.

Sigo aprendiendo, eterno aprendiz, pero soy feliz por esa vereda. Maestros han sido algunos, y otros que se van incorporando.

Recordaré siempre a mi admirado Julio Visconti, el genio de la acuarela, el maestro de varias generaciones, el amigo entrañable. Cuando cumplía cien años, le escribí estos versos:

Al maestro Julio Visconti Merino, en su 100 cumpleaños

## ETERNO VISCONTI

Pintor de paleta exaltada por invocaciones  
sin arrogancia, atiborrada  
de destrezas en la planicie  
de aguas borrachas de pigmentos  
agitados .

Julio Visconti, siempre estallido  
diligente y con descaro  
muy libre en los delirios  
de paisajes serenos  
y trozos de mar muy quieta.

Cien años es solo una batalla ganada  
de alborotadas corrientes de agua  
que sujeta en acequias  
conocidas,  
y traslada a papel radiantes  
montajes usurpando el blanco  
que tapa.

Centenario maestro rebelde  
y disimulado.

Visconti, elegante habitante del reino  
de los sueños  
que vienen con las ondas  
traídas en cada ola  
por un viento siempre amigo.

El pincel no es déspota,  
no es olvido  
sino estímulo  
de brumas azules  
que son las tuyas.

Visconti es certeza,  
coherencia, silencio,  
trabajo benévolo,  
rebasando la evidencia de los sueños.

Rompedor de aplausos  
en pasadizos. Requiere de amplios  
patios repletos sus rincones  
de aspidistras  
protectoras.

Julio Visconti, quietud sin negociar.







